

Cuentan que había una niña dulce que llevaba siempre una caperuca roja.

-¡Acércate a ver a tu abuela y llévale unas tortas y esta mantequilla! –dijo su madre.

Caperucita tomó un atajo, en lugar de coger el camino que le dijo su madre, y se encontró con el lobo, que le preguntó a dónde iba. Una vez lo supo, corrió veloz hasta llegar a la casa de la anciana antes que ella. Se abalanzó sobre la buena señora y la devoró en un santiamén, pues hacía más de tres días que no comía. Entonces se acostó en el lecho vacío a esperar que Caperucita golpeará la puerta.



-“Toc, toc”

-¿Quién es?

La niña se asustó un poco al oír esa voz ronca, pero creyendo que su abuela estaba resfriada, contestó:

-¡Soy tu nieta abuelita!

-¡Tira de la aldaba y el cerrojo caerá! –dijo el lobo.

-Abuelita, ¡qué brazos tan grandes tienes! –dijo la niña.

-¡Es para abrazarte mejor! –contestó el lobo.

-Pero, qué dientes tan grandes tienes, ¿no? –insistió.

-¡Para comerte mejor Caperucita! Y diciendo estas palabras, se lanzó sobre la niña y se la zampó de un bocado.

## ¿Quién hacía mejor uso de la inteligencia emocional?

Cuando hace unos años **Daniel Goleman**<sup>1</sup> popularizó el término de **inteligencia emocional** (en adelante **IE**), éste se convirtió en el epicentro de muchos debates. En realidad, y sin ánimo de trivializar, la **IE** consiste en el **autoconocimiento** de nuestros puntos fuertes y el conocimiento de nuestros interlocutores, para un mayor provecho general y, por supuesto, un mayor éxito personal.

Hasta entonces, muchos estudiosos le daban vueltas al paradigma del coeficiente de inteligencia, pues se valoraba más a quien tenía mayor capacidad de aprendizaje o de memorización. Pero esta evaluación no encajaba con ciertos líderes de éxito. ¿Por qué estos líderes, que no tenían precisamente un currículum académico brillante, tenían el éxito que tenían? De hecho, es Howard Gardner, con su libro sobre las inteligencias múltiples, uno de los primeros en romper ese antiguo paradigma. Pero faltaba algo... Y fue Goleman quien brillantemente sintetizó la idea que revolucionaría el mundo de las organizaciones: la IE. Era el concepto que daba respuesta a la pregunta antes planteada. Esos líderes exitosos se adaptaban a las circunstancias; se conocían muy bien e influían en otros, provocando cambios en las organizaciones.

La inteligencia emocional les permitía **tomar conciencia de sus emociones**, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que soportaban en el trabajo, acentuar su capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social, que les brindaba mayores posibilidades de desarrollo personal. Y si eso les funcionaba a estos líderes, ¿por qué no nos habría de funcionar a nosotros?

En nuestros talleres, los participantes nos expresan en ocasiones el deseo de saber aplicar la IE en el día a día. Es como la búsqueda de esa vitamina que nos permita un rendimiento físico superior. La mala noticia es que ese único elemento que nos permita mejorar no existe, puesto que la IE es la agrupación en un concepto de diversos elementos actitudinales que debemos trabajar con rigor. La buena, es que no es necesario haberlos incorporado todos para notar el cambio, sino que a medida que vamos mejorando en cada uno de los componentes ya percibimos un impacto positivo en nosotros y nuestro entorno. Es muy motivante, aunque requiere una buena dosis de disciplina (y es que es lo de siempre, sin esfuerzo...).

En el cuento de Caperucita aparecen actitudes como: autoconocimiento, autocontrol de las emociones, empatía, observación, habilidad para las relaciones... elementos clave de la IE. ¿Alguna duda sobre quién hace mejor uso de la IE, si el lobo o Caperucita?

¡Feliz agosto amigo lector!

<sup>1</sup> Goleman: más información en [www.golemaniir.blogspot.com](http://www.golemaniir.blogspot.com)